

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 3 de febrero de 2019

Introducción: Alguien ha hecho la observación que, "no hay mejor prueba para la integridad máxima de un hombre que su comportamiento cuando está equivocado". Con demasiada frecuencia estamos dispuestos a discutir la Palabra de Dios, y escuchar la verdad de Dios proclamada, siempre y cuando los que la discuten no hablen de cosas que son personales para nosotros. Cuando empiezan a sacar conclusiones que realmente nos tocan la vida, a menudo respondemos exterior o interiormente: "Ahora has dejado de predicar y te has entrometido". En la lectura del Evangelio de esta semana vemos que Jesús se vio ante esta misma respuesta. Al terminar de leer las Escrituras, los oyentes expresaron amablemente su asombro por la lectura de Jesús. Sin embargo, conforme Jesús miraba más allá de la respuesta externa de esos corazones insensibles e incrédulos, el asombro de ellos se convierte en rechazo abierto y hostilidad ante su aparente "intromisión".

Este relato evangélico plantea una pregunta que merece nuestra atención: "¿Cómo respondemos al llamado de Dios a la conversión y al cambio cuando lo encontramos?" Y tal vez hasta haya una pregunta más básica que deberíamos considerar: "¿Deseamos la conversión y el cambio?" La esperanza del Evangelio es que Cristo le traiga una fuerza santa y poderosa a nuestra vida que nos permita romper los lazos de esclavitud de nuestra vieja naturaleza y sus pasiones y hábitos. El verdadero cambio interior a menudo es incómodo porque requiere que admitamos que hay un aspecto de nuestra vida que está *mal*. Por consiguiente, a menudo también respondemos al agente de cambio con actitud defensiva, resistencia y resentimiento, en lugar de acoger con beneplácito el estímulo para cambiar. Alguien ha dicho acertadamente: "Si tú piensas que eres verde crecerás, si crees que estás maduro, te pudrirás". El primer paso hacia la conversión y el cambio es sentirnos insatisfechos con nuestro status quo y reconocer que tenemos una necesidad de cambiar espiritualmente.

Hemos entrado en un nuevo año. ¿Será un año de respuesta a Cristo, y un año de cambio y crecimiento, o será un año de resistencia pasiva y de darnos por satisfechos con lo que el Espíritu Santo obra dentro de nosotros? Lo que nos depara el año nuevo me recuerda una historia que escribió el hermano Ramón, SSF, en su obra *Cuarenta días y cuarenta noches*. Habla de dos chicos que —con la intención de gastarle una broma a un santo ermitaño— se presentaron ante él con un pájaro en la mano escondido detrás de la espalda de uno de ellos con el fin de preguntarle si el pájaro estaba vivo o muerto. Si el ermitaño contestaba que estaba muerto, el muchacho planeaba abrir la mano y dejar al pájaro en libertad de volar hacia el cielo. Si el ermitaño contestaba que estaba vivo, el muchacho aplastaría al pájaro con las manos para probar que el viejo sabio estaba equivocado. "Padre, --dijo uno de los jóvenes--

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 10 de febrero de 2019

Introducción: Alguien dijo una vez que, "Dios está buscando a cristianos que reúnan ciertas características". La persona se refería a las características de ser fiel, estar disponible y ser capaz de aprender. En la Lectura del Evangelio de esta semana, Pedro, un pescador tosco y sencillo, aparentemente reunía esas características.

Cuando Jesús apareció con una multitud en la orilla donde Pedro y sus compañeros estaban trabajando, Pedro pudo haberse molestado por la intrusión; después de todo, había estado trabajando toda la noche. Cuando Jesús entró en la barca vacía, sin invitación, y le pidió a Pedro que la alejara un poco de la orilla, Pedro pudo haber respondido simplemente: "¡Oiga, salga de mi barca!". Pero no lo hizo. Más bien, él puso su persona y sus pertenencias a disposición de Jesús.

Evidentemente impresionado por las enseñanzas de Jesús, no vaciló en llevar la barca a aguas más profundas donde Jesús le indicó cómo pescar algunos peces. Ahí estaba un carpintero, no un pescador, dándole instrucciones a un pescador profesional, que había estado pescando toda la noche en vano, cómo y dónde pescar. ¡Imagínese la respuesta que pudo haberle dado Pedro! Pero Pedro, con humildad, no sólo se puso a disposición de Jesús, sino que también reaccionó positivamente a sus enseñanzas al responder: "Maestro, ¡hemos trabajado toda la noche sin pescar nada! Pero, si tú lo mandas, echaré las redes".

Las enseñanzas de Jesús y las demostraciones de su poder causaron una impresión asombrosa en Pedro, y estando allí, en aquel viejo barco de pesca, experimentó una epifanía. De repente, él y sus compañeros se percatan de su pecaminosidad al darse cuenta de quién es Jesús. Por consiguiente, cuando Jesús les dijo "sígueme", dejaron todo y siguieron a Jesús, demostrando su fidelidad al responder de ese modo a la luz que Dios les dio.

En su obra *Los miembros laicos del pueblo fiel de Cristo* el Papa Juan Pablo II habla de esta necesidad de ser receptivos: "Por lo tanto, en la vida de cada fiel laico hay momentos particularmente importantes y decisivos para discernir el llamado de Dios y abrazar la misión que nos ha encomendado... Nadie debe olvidar que el Señor, como amo de los obreros de la viña, llama en cada momento de la vida para dar a conocer su santa voluntad de manera más precisa y explícita. Por lo tanto, la actitud fundamental y continua del discípulo debe ser de vigilancia y de atención consciente a la voz de Dios".

Como Pedro, nos estamos convirtiendo hoy, en lo que seremos mañana. La transformación posterior de Pedro, que pasó de ser un pescador cansado, maloliente y trabajador a ser un apóstol y líder de la Iglesia, no ocurrió de la noche a la mañana. Sin

embargo, debido a que él tomó algunas decisiones fundamentales para ser fiel, estar disponible y aceptar las enseñanzas de Jesús en ese día, pudo experimentar la transformación futura. Tal vez no tengamos la revelación de Isaías, o la experiencia de Pedro, pero a todos se nos presentan ocasiones en las que Jesús se nos revela hasta cierto punto, y percibimos su llamado: ¡Sígueme!. Tal vez incluso lo percibamos en estos pasajes de la Escritura. ¿Pondremos a su disposición nuestro ser y nuestras pertenencias? ¿Estaremos dispuestos a aprender sus enseñanzas con humildad? ¿Lo seguiremos fielmente? ¡Ojalá que la respuesta sea: "¡Sí!".

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - Isaías 6, 1-8

1. ¿Qué relación hay entre nuestro concepto de Dios y que nos pongamos a su disposición?

2. ¿Cómo afecta nuestra capacidad de reaccionar hacia Dios que nos percatemos del perdón?

Salmo Responsorial - Salmo 138, 1-5, 7-8

Segunda Lectura - 1 Corintios 15, 1-11

3. Pablo usó dos veces la expresión "en vano". ¿Cómo piensa usted que Pablo describiría una vida cristiana vivida en vano?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 17 de febrero de 2019

Introducción: Durante las próximas semanas las Lecturas del Evangelio versarán sobre la enseñanza de Jesús que comúnmente llamamos las Bienaventuranzas. Alguien atinadamente le ha dado a este pasaje el nombre de "Actitudes del ser", porque en ellas se describe con precisión la forma en que los cristianos deben **ser** en sus **actitudes** y en su comportamiento.

Es interesante notar que los pobres, los hambrientos, los afligidos y los perseguidos son los que merecen la compasión y la bendición de Jesús. Los ricos, los saciados, los felices y los populares también justifican la compasión de Jesús, la cual aparece en forma de una lamentable advertencia. ¿Qué conclusión debemos sacar de este pasaje? Sin duda no sugiere que es preferible que la gente sea pobre, hambrienta, afligida y perseguida, ¿verdad? O que ser rico, tener el estómago lleno, ser feliz o popular es intrínsecamente malo y hay que evitarlo, ¿no es así? Tal vez en este pasaje se esté señalando que Dios está muy consciente las desigualdades físicas, emocionales, sociales y económicas que la humanidad acumula en las personas y plenamente se preocupa por ellas.

Seríamos negligentes si no prestáramos atención a lo que Jesús no dijo. Su remedio no hablaba de redistribución económica de la riqueza, ni de revolución y venganza social o política. Su remedio era bendecir a los desdichados; "levantó los ojos hacia sus discípulos, y dijo: 'Benditos...'. Jesús sin duda sabía que, con el tiempo, la naturaleza del hombre haría discutible la nivelación de la sociedad mediante la redistribución económica, etc., y la humanidad simplemente la suplantaría con otro sistema de males iguales o mayores. **El remedio propuesto por Jesús fue crear una sociedad de gente compasiva dentro de la sociedad de los indiferentes.** Él espera que sus discípulos bendigan a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos y a los perseguidos al compartir sus riquezas, sus bienes materiales, su felicidad y su amistad. Este fue el remedio propuesto por Jesús para aliviar el sufrimiento. Como nos recuerda la canción, "no tiene otro cuerpo que el nuestro".

El relato de un encuentro temprano que San Francisco tuvo con un leproso nos brinda una visión útil: "Francisco sintió que surgía en él un sentimiento de repulsión. Podía tirarle al hombre unas monedas y alejarse cabalgando. Pero entonces apareció una nueva visión. En la persona del leproso, Dios le estaba tendiendo la mano. Saltó de su caballo, apretó un poco de dinero en la mano del hombre; luego se la agarró y se la llevó a los labios. Besó la mano, la cual recibió como si hubiera sido la que había dado. Fue la mano de Dios la que le dio la fuerza para que su repulsión profunda se convirtiera en amor.

"Este gesto es característico de san Francisco. Nunca será de la clase de persona que se preste a servir en un comité de ayuda a las víctimas de la lepra. Su tipo de caridad no se limita

a "hacer buenas obras". Lo que ve ante él no es una "obra de vida", sino un ser humano. Lo que da no es un puñado de dinero, sino a sí mismo...". (de *Francisco de Asís* por el P. N.G. Van Doornik)

El bienestar físico, emocional, económico y social de los desafortunados es de suma importancia para Jesús, y debería serlo para nosotros. La esperanza que Jesús les da para sostenerlos en su necesidad es la realidad y la presencia del Reino de Dios, y un futuro seguro en el cielo, como se ve en aquellos que son su cuerpo y a través de ellos. Es por eso que es tan esencial nuestra participación (como sus discípulos) en el alivio del sufrimiento. Somos los íconos vivos y las ayudas visuales de esta realidad celestial. Por consiguiente, también nosotros debemos ofrecer no sólo la esperanza temporal de superar los males sociales, sino también la realidad transformadora y la invitación abierta a participar en la vida eterna a través de la fe en Jesús. Porque como Jeremías, no queremos que los pobres, hambrientos, afligidos y perseguidos confíen en la carne del hombre, sino que confíen en el Señor.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - Jeremías 17, 5-8

1. Defina lo que significa "confiar en el Señor".

2. Describa una ocasión en la que tuvo que confiar en Dios.

Salmo Responsorial - Salmo 1, 1-4, 6

Segunda Lectura - 1 Corintios 15, 12, 16-20

3. ¿Qué influencia tiene la resurrección en su vida?

Lectura del Evangelio - Lucas 6, 17, 20-26

4. En vista de su situación actual, ¿cuál de estas proclamaciones de Jesús sería más aplicable a usted?

5. En su entorno social, ¿cómo ha visto la persecución "a causa del Hijo del hombre"?

6. Si pudiera ser una luz para las personas que caben en una de estas ocho categorías, ¿cuál sería y cómo le gustaría afectarlas?

7. ¿Está usted viviendo una vida de "Bienaventurado seas" o de "Ay de ti"? Explique su respuesta.

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 24 de febrero de 2019

Introducción: En este mundo caótico, donde el asesinato y los actos violentos contra los inocentes son cada vez más comunes, supongo que no debería sorprendernos que la venganza y la retribución en muchas formas también sean cada vez más comunes. Ocasionalmente, sin embargo, un rayo de luz penetra la oscuridad y el caos de nuestro mundo y brilla como un faro de luz, aunque parezca algo antinatural e inexplicable para muchos.

Este asombroso e inspirador rayo de luz se ve cuando un padre visita al asesino, antes trastornado y ahora encarcelado, de su hijo que fue asesinado mientras trabajaba; o cuando una madre coordina un encuentro de tres horas con el asesino de su hija pequeña, quien finalmente después de 15 años de prisión admite el crimen; o cuando los padres se enfrentan al conductor ebrio que fue el responsable de quitarle la vida a su hijo y a su nuera, dejando a su nieto sin padres. El rayo de luz que nos asombra es que estas visitas y enfrentamientos no fueron con el fin de reprender y culpar a los responsables del caos, sino para ofrecerles perdón y para decirles cómo ellos también pueden conocer el perdón de Cristo y experimentar una vida diferente.

¿Qué causaría que el dolor, la ira y la pérdida que estos padres experimentaron evolucionaran, no para ser fines de venganza y retribución, sino para transformarse en misericordia y perdón?

La misericordia, o sea, no darles lo que se merecen a los que nos han agraviado, es de lo que tratan las lecturas de las Escrituras de esta semana. En la primera lectura vemos a Saúl, en un ataque de orgullo, tomar el amor y la lealtad que le había manifestado David y devolvérselos con celos y la amenaza de muerte. David fue perseguido y desposeído de su hogar y de sus seres queridos. Humanamente hablando, podría haber buscado venganza y retribución y haber matado a Saúl cuando lo descubrió indefenso. Este acto "justificado" lo habría liberado de una vida de persecución por parte de Saúl. Afortunadamente para Saúl, la actitud y las acciones de David no estaban gobernadas por sus pasiones, ni siquiera por lo que sería aceptado como reacciones normales, sino por la conciencia de Dios y por la forma en que Dios define la justicia. Así que, misericordiosamente, Saúl fue perdonado.

Las personas mencionadas anteriormente, quienes encontraron en su corazón perdonar a los culpables de arrebatarles a sus seres queridos, a quienes humanamente deberían despreciar, tenían una percepción similar de Dios y del amor y la misericordia de Dios. Habiendo experimentado ellos mismos la misericordia de Dios, se volvieron misericordiosos. Fueron impulsados en estas misiones de misericordia porque conocían y apreciaban la misericordia de Dios.

Cuando llegamos a conocer a estos cristianos que encontraron en su corazón perdonar al asesino de sus respectivos hijos, descubrimos que esta propensión a la misericordia no era algo que apareciera milagrosamente de la noche a la mañana. Más bien fue la culminación natural, o deberíamos decir sobrenatural, de una vida de misericordia, en la que el perdón y la gracia se extendían diariamente a las personas que perpetraban pequeñas y grandes ofensas contra ellos. Su fidelidad cotidiana a ser misericordiosos con las ofensas ordinarias los preparó para manejar esta extraordinaria ocasión con una extraordinaria misericordia.

"Si esperas misericordia, muestra misericordia. Si buscas amabilidad, muestra amabilidad. Si quieres recibir, da. Si pides para ti mismo lo que le niegas a los demás, tu petición es una burla. Que este sea el modelo para todos los hombres cuando practican la misericordia: muestra misericordia a los demás de la misma manera, con la misma generosidad, con la misma prontitud, como tú quieres que los demás te muestren misericordia a ti". —Peter Chrysologus

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura - 1 Samuel 26, 2, 7-9, 12-13, 22-23

1. ¿Cómo se siente al defenderse y al hacer justicia a los que abusan de usted?

2. ¿Qué creencias mitigaron las acciones de David?

Salmo Responsorial - Salmo 103, 1-4, 8, 10, 12-13

Segunda Lectura - 1 Corintios 15, 45-49

3. ¿Cuáles son algunas de las maneras significativas en que podemos "llevar la imagen del hombre del cielo"?

Lectura del Evangelio - Lucas 6, 27-38

4. ¿Cuál de estas amonestaciones encuentra usted más fácil de hacer? ¿Cuál es la más difícil de hacer?
5. ¿Cómo definiría usted la misericordia del Padre?
6. ¿Qué influencia debe tener el deseo de recompensa (versículos 35 y 38) en el hecho de que seamos misericordiosos?
7. ¿Está hablando Jesús de gobernar con justicia y discernimiento cuando es necesario, o de ser juzgador? Explique la diferencia.